un barco regular

Cuatro carta

El mundo de José Luis

José Luis (93 cms., letra endemoniada, buen portero, 11 años) estuvo el verano pasado en el cursillo preparatorio de ingreso. Un día — era viernes — escribió una carta a Ernesto, amigo suyo de equipo. Una carta sin pretensiones. Pero que facilita la visión de un mundo desconocido: el mundo de José Luis.
Nota: José Luis, cuando estaba de nuevo en su casa, recibió una carta. Iba a nombre de su padre. Dentro, junto a su nombre, venía una palabra maravillosa: "admitido".

Querido amigo:

En estos días tan felices me he recordado de ti y te dirijo esta carta para comunicarte que las cosas me van muy bien.

Primeramente te digo que estoy aquí una semana para hacer cursillo, y también te digo que por aquí tiene muy buena vista el mar y Badalona. Durante los recreos, cuando me canso de parar goles, me siento en un banco y miro el mar. Aquello es bonito, parece que no se tenga que acabar nunca. Tocan la campana y vamos a clase. Allí hacemos dictado, y unos garabatos que se vuelve uno loco de tantos garabatos *(se refiere a los tests)*.

Todos los días me tienen que despertar. Nos levantamos, nos lavamos y nos vestimos. Y vamos a Misa. Hay algunos niños que todavía no saben el "Suscipiat Dominus", del "Orate fratres". Y después, en fila, vamos y hacemos la cama. Y luego desayunamos. Cada uno se tiene que poner él mismo la comida, y puedes coger la que quieres.

Ayer queríamos salir de paseo pero vino una tronada y nos tuvimos que quedar. A veces subimos a una montañeta no muy alta y por allí jugamos a polis. Y hacemos barcas de suro, pero no cogemos piñas. Las piñas no son del Seminario, son de los cartujos.

Por la tarde, el Padre Espiritual nos explica la vida de San Juan Bosco, que es muy bonita. Y yo rezo para que me aprueben, para que, si Dios quiere, pueda volver aquí al principio de curso y llegar a ser sacerdote, que es lo mejor del mundo.

A propósito, ya me dirás si habéis vuelto a jugar contra la calle Anselmo Clavé.

Estoy más bien que no me lo pensaba, y no me acuerdo de nada más. Adiós.

JOSÉ LUIS

A un seminarista

Paul Claudel, el gran poeta francés, un buen día escribió a un seminarista una carta que probablemente pocos de sus admiradores han tenido ocasión de leer. Una carta que con gusto reproducimos hoy en nuestro "Boletín".

Amigo:

... ...

Si la dicha más grande de esta vida consiste en hacer el bien, ¿quién más feliz que el sacerdote?

Sólo quien ha sido pecador de verdad, quien ha masticado en su boca el negro pan de la rebeldía, puede comprender la grandeza de ese hombre vestido de negro que posee el incomparable privilegio de absolverle. Aunque se trate de un sacerdote mediocre, distraído, mundano, cansado.

¡ boca arriba

La muerte es la muerte. Yo estaba envenenado, asfixiado. Él pronunció una frase: "*Ego te absolvo...*". Y de repente la vida, la luz entró de lleno en mi alma, la liberación bautismal, volver a nacer, la resurrección de la carne.

Pero no sólo me libró del pecado. Me dio de comer. Yo tenía hambre, no de pan, sino de algo muy distinto, de algo que estaba anhelando desde la creación del mundo. Este alimento misterioso, el sacerdote me lo trajo en sus manos venerables. Era el Cordero inmolado. ¡Imposible vivir sin el sacerdote!

Y tú, futuro sacerdote, ¿te harás sordo al clamor de tantas bocas que te necesitan, que te esperan para confesarte sus faltas y para recibir de tus manos al Creador del cielo y de la tierra?

... ...

PAUL CLAUDEL

A una señora que vino a verme ayer tarde

Un superior del Seminario escribió esta carta el verano pasado. No conocía entonces ni el nombre ni la dirección de su destinatario. Por esto la publicó en un periódico local. La transcribimos hoy aquí porque es una carta que nuestros lectores leerán con gusto. Y porque indirectamente expone el objetivo que mensualmente persigue nuestro "Boletín".

Señora:

Hace unas horas que usted ha venido al Seminario preguntando por un superior: quería informarse sobre la manera de pagar una beca a un seminarista.

Yo la he atendido. Al marchar usted he continuado rezando el Rosario. Me gusta rezar el Rosario a media tarde, en el jardín —un jardín muy relativo— con el acompañamiento de autobuses, autos y sobre todo motos, no vistos pero muy oídos. Y creo que a la Virgen le debe gustar mi Rosario con sabor a gasolina.

Durante el Rosario me he distraído varias veces. Tenía la sensación de no haberme explicado bien. Usted quería saber la manera más práctica —mejor— de ayudar a un futuro sacerdote. Usted no sabía si era mejor dejar, cada año o cada medio año, una limosna anónima, o por el contrario era preferible "molestar" cada vez a un superior para entregársela personalmente. Preguntaba la cantidad que paga cada seminarista y la cantidad que gasta de verdad. Preguntaba en nombre suyo y de su marido.

Le he dicho que para mí es mucho mejor que la limosna no sea anónima. Ya sé que el Evangelio nos recuerda que el Padre que está en los Cielos lo ve todo y que con esto ya basta. Pero el Evangelio habla de limosna-limosna. Yo me inclino —usted quería saber mi opinión— por la limosna caliente, entregada cada vez a un superior del Seminario que no sólo le dirá "gracias" en nombre de los seminaristas y del Prelado, sino que —dependerá alguna vez, claro está, del humor y del cansancio— le hablará del Seminario y de los seminaristas. Es posible que al saber su nombre —el de su familia— reciban ustedes una hojita mensual: un boletín que no pide dinero ni pone una lista larga de bienhechores ilustres, pero que intenta recordar sencillamente que Dios continúa necesitando de los hombres —de nosotros y de usted— para salvar a todos sus hijos.

Probablemente le he dicho alguna cosa más. Pero no le he dicho —y por eso le escribo ahora— lo principal: que usted no puede contentarse con una limosna. ¿Reza usted para que el Señor escoja para ministro suyo a uno de sus hijos? ("¿Han de ser solamente los otros —decía Pío XII a un grupo de esposos— quienes, dando a Dios sus hijos, os procuren y aseguren continuamente la recepción

de los bienes espirituales?") ¿Les ha hablado a sus pequeños alguna vez de lo felices que son los padres que tienen un hijo sacerdote?

No sé su nombre. No sé si usted leerá hoy este periódico. No sé si al venir al Seminario a entregar su limosna, acompañada de su esposo y sus hijos, tendré ocasión de decirle que esta tarde, durante el Rosario, he rezado para que el Señor les conceda un hijo sacerdote.

J. S. V.

Un barco regular

Rafael no es Rafael. Rafael es un seudónimo que ha adoptado un seminarista que después de cursar el bachillerato en un colegio de segunda enseñanza y aprobar el preuniversitario ingresó en el Seminario el pasado octubre. Rafael escribió esta carta el 17 de octubre. Llevaba 17 días en el Seminario. Tenía — y tiene todavía ahora — 17 años.

Queridos padres:

Os escribo hoy, víspera de los Ejercicios Espirituales, para deciros que no vengáis a verme el miércoles. Practicaremos Ejercicios durante toda la semana. Ya sabéis lo que se hace en esos días: meditación, pláticas, silencio (este silencio que tú mamá no te llegas a imaginar)..., en fin, aislarse un poco para desentumecer y avivar la vida espiritual.

Desde vuestra última visita, por aquí como siempre: clase, estudio, vida de piedad, fútbol y balón bolea, sopa y patatas. Ah, y el cola-cao que tengo que tomar en el desayuno y que se me está acabando. Ya veis, una vida normal, tranquila y sosegada. Por ahora los estudios tampoco aprietan mucho. Tanto miedo al latín, y prácticamente no pasa nada. Y la sotana no es tan molesta como me imaginaba.

El domingo por la tarde salí de paseo, y como casi todos, fui al puerto. Se marchaban a América, concretamente a Antofagasta (Chile), tres sacerdotes de nuestra diócesis. La carestía de sacerdotes en aquellas regiones hizo que algunos se ofrecieran al Sr. Arzobispo para ir a ayudar a aquellas parroquias. No es que aquí sobren sacerdotes, pero aquello es más urgente. Iban a marchar cuatro, pero hace pocos días uno sufrió un accidente, y el pobre está en una clínica.

Fuimos casi todos los seminaristas. Estuvimos mucho tiempo allí en el puerto, junto al barco, mirando, comentando, pensando. De veras me impresionó. Sus familiares emocionados, las madres dejando caer alguna que otra lágrima, ellos alegres pero un poco nerviosos. ¡Era una despedida para tanto tiempo!

Me hizo pensar. Imaginé que dentro de ocho años, cuando sea sacerdote, también yo podría ir a ayudar a aquellas gentes. Pensé en vosotros. Si para ir al Seminario ya hubo emociones y nudos en las gargantas..., imagináos lo que pasaría entonces. ¡Claro que falta tanto tiempo! El barco se llamaba "Americo Vespucci". Un barco regular. Italiano. A las 7, todavía no había marchado. Tuvimos que volver corriendo al Seminario, pues era tarde. En un escaparate vi que el Barça había ganado. ¡Menos mal!

El miércoles vino a verme la abuela de Sabadell. Me regaló el "Usualis", un libro de gregoriano muy práctico, pues aquí cantamos mucho. Y los que no son nuevos lo hacen bastante bien.

Bueno, a ver si rezáis para que los Ejercicios me aprovechen. Recuerdos a todos. Y vosotros recibid un abrazo de vuestro hijo y hermano,

RAFAEL

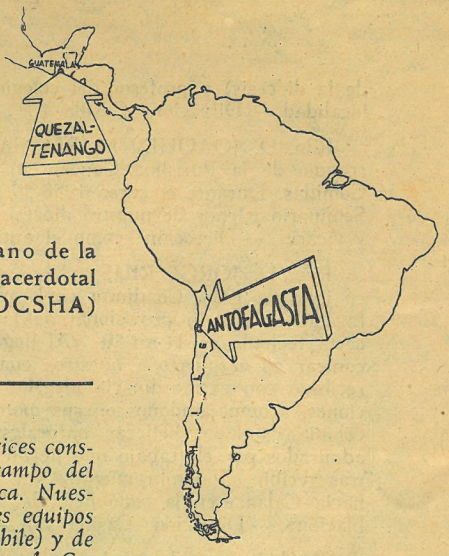
BOLETIN
DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Enero de 1960, n.º 141

Seminario Conciliar - Diputación, 231
B A R C E L O N A (7)

ALTÉS, S. L. - DEP. LEGAL B. 3023 - 1958

SACERDOTES
A
HISPANOAMÉRICA



Secretariado Diocesano de la
Obra de Cooperación Sacerdotal
Hispanoamericana (OCSHA)

DIPUTACIÓN, 231 - BARCELONA-7

La Diócesis de Barcelona, siguiendo las directrices constantes de la Santa Sede, ha extendido el campo del apostolado de sus sacerdotes a Hispanoamérica. Nuestro Sr. Arzobispo ha enviado hasta ahora tres equipos de sacerdotes a las diócesis de Antofagasta (Chile) y de Quezaltenango (Guatemala), dentro de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana. Por otra parte, en el Seminario Hispanoamericano de Madrid se están preparando tres seminaristas barceloneses para su próximo apostolado en Antofagasta.

Diócesis de Antofagasta (Chile)

PRIMER EQUIPO. Ordenados en 1956. Enviados a principios del 1958.

Rdo. D. JUAN BARCON. 28 años. Nacido en Barcelona, parroquia de Santa Madrona. Estuvo de coadjutor en la parroquia de Santa María de La Geltrú (Villanueva y La Geltrú). En Antofagasta actualmente está muy ocupado en la construcción de un nuevo «barrio» (población) en la ciudad. Colabora en ello con los que hasta ahora eran sus feligreses en Algorta, zona de minas que han sido clausuradas. — Dirección: Casilla 177 - *Antofagasta* (Chile).

Rdo. D. CARLOS BOLTES. 35 años. Natural de Barcelona, parroquia de Santa Madrona. Ultimo cargo en Barcelona, coadjutor de la parroquia de Santas Juliana y Semproniana (La Verneda). Es párroco de la parroquia del Buen Pastor, en Lautaro, suburbio de Antofagasta. Lleva vida de comunidad con su vicario y algunos apóstoles seglares, entre ellos dos jóvenes de Villanueva y La Geltrú. Dirección: Parroquia del Buen Pastor. - Población Lautaro. - *Antofagasta* (Chile).

Rdo. D. FRANCISCO MARTI JUNQUERAS. 28 años. Natural de Mataró. Fue coadjutor de la parroquia de la Sagrada Familia, de Tarrasa. Es el vicario del Buen Pastor, de Lautaro. Además, da clases de Religión en escuelas «fiscales» (del Estado). — Dirección: La misma que Mn. Boltes.

Rdo. D. JUAN ROCA RIERA. 38 años. Natural de Sabadell. En la misma ciudad, fue coadjutor de la parroquia de la Santísima Trinidad. Su cargo es el de vicario de la Catedral de Antofagasta, pero ahora está plenamente encargado de la misma, por hallarse de viaje en Italia el sacerdote titular. También es profesor de Religión en escuelas fiscales. — Dirección: Casilla 177 - *Antofagasta* (Chile).

SEGUNDO EQUIPO. Salieron de Barcelona el 11 de octubre último en el «Americo Vespucci», y llegaron a Antofagasta a primeros de noviembre.

Rdo. D. RAMON BUXARRAIS. 29 años. Natural de Santa Perpetua de la Moguda. Ordenado en 1955. Regente en Llissá de Munt desde 1957. En Antofagasta ha sido nombrado vicario de la parroquia de Calama (segunda ciudad

de la diócesis) y profesor del colegio que la diócesis tiene establecido en aquella localidad. — Dirección: Casilla 103 - *Calama* - Antofagasta (Chile).

Rdo. D. JOAQUIN MARIA FARRAS. 28 años. Natural de Barcelona, parroquia de la Purísima Concepción. Licenciado en la Universidad Pontificia de Comillas. Durante el curso 1958-59 ejerció el cargo de profesor y superior en el Seminario Menor de nuestra diócesis. También es profesor del colegio de Calama y vicario. — Dirección: como el anterior.

Rdo. D. JORGE RIUS. 30 años. Natural de San Lorenzo Savall. Ordenado en julio de 1954. Coadjutor en la parroquia del Salvador, de Sabadell. En Antofagasta es vicario provisional de la Catedral. He aquí unos fragmentos de su carta fechada en 11-XII-59: «Al llegar el barco tuvimos la grata sorpresa de encontrar en el puerto a nuestros cuatro amigos de Antofagasta, quienes nos han recibido con extraordinaria alegría. Todos estos días se han deshecho en atenciones, acompañándonos en sus motocicletas a visitar toda la ciudad, parroquias, colonia catalana, bellezas naturales próximas. Estamos llenos de emociones y admirados por el trabajo que llevan con tanto acierto y entusiasmo. Ayer mismo, tras recibir su nombramiento, Mn. Farrás y Mn. Buxarráis emprendieron viaje hacia Calama en la camioneta de D. Faustino Ardanaz, párroco de aquella población». — Dirección: Casilla 177 - *Antofagasta* (Chile).

También está destinado a Antofagasta el *Rdo. Mn. Valentín Ganduxé*, que se halla aún entre nosotros, convaleciendo de un accidente de circulación sufrido en su viaje de despedida a Montserrat.

Diócesis de Quezaltenango (Guatemala)

Sacerdotes enviados en octubre de 1956.

Rdo. D. AMADEO BASSOLS. 37 años. Natural de Barcelona, parroquia de Belén. En nuestra diócesis desempeñó últimamente el cargo de párroco de Santas Juliana y Semproniana. En Quezaltenango es párroco de San Salvador, de Coatepeque, parroquia de más de 100.000 habitantes y tan extensa como media diócesis de Barcelona. — Dirección: Fotografía Leika - *Coatepeque* - Quezaltenango (Guatemala).

Rdo. D. JAIME CABANE. 32 años. Natural de San Andrés del Palomar. Era coadjutor de Mn. Bassols en Santas Juliana y Semproniana, y ahora lo es en San Salvador, de Coatepeque, donde ha destacado por su intensa dedicación a la instrucción religiosa de los niños y por su apostolado entre los auténticos indígenas del país. — Dirección: Como el anterior.

El *Rdo. Mn. Joaquín Rúa* salió de Barcelona el 30 de noviembre pasado, rumbo a Quezaltenango, para colaborar con Mn. Bassols y Mn. Cabané, a las órdenes del Sr. Obispo de Quezaltenango, Mons. Manresa, S. I.

La parroquia de Santa Inés, de nuestra ciudad, ha tomado a su cargo la ayuda a los sacerdotes barceloneses que trabajan en Guatemala. Les envía periódicamente cuantiosos donativos en material catequístico, litúrgico, etc.

«Ante la urgencia con que se nos piden sacerdotes para algunas diócesis de América no podemos cerrar los oídos. El Papa, que ve las necesidades de toda la Iglesia, espera de las diócesis españolas la ayuda para sus hermanos de América que están en gravísima y urgente necesidad.»

Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Gregorio Modrego, *Arzobispo Obispo de Barcelona*